

**DISTRITO LASALLISTA DE BOGOTÁ  
UNIVERSIDAD DE LA SALLE**

**CONGRESO DE EDUCACIÓN RELIGIOSA Y CATEQUESIS  
FRENTE A LAS BÚSQUEDAS JUVENILES  
Bogotá 6 y 7 de marzo de 2009**

**PONENCIA**

**“LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR, ¿EN EL BANQUILLO, ANTE LAS  
CULTURAS EMERGENTES INFANTILES Y JUVENILES?”**

Padre Héctor Eduardo Lugo García. ofm

**Saludo**

De manera muy cordial y fraterna me permito presentar un cálido saludo a todos los participantes en este I Congreso de Educación Religiosa y Catequesis frente a las búsquedas juveniles.

Saludo de todo corazón a los maestros y maestras aquí presentes y a todos aquellos que están comprometidos con la evangelización de la educación y de las culturas.

Agradezco al Distrito Lasallista de Bogotá, a la Universidad de La Salle y a la Casa Pastoral Lasallista y en especial al Hermano Andrés Riveros Fajardo y al Doctor Juan Manuel Torres, por su deferente invitación a participar como ponente en este importante evento académico y pastoral.

Al leer detenidamente la honrosa invitación que me hicieron para este Congreso, lo primero que hice fue interpretar aquello que los organizadores buscaban con este evento y percibí que se trataba de identificar los desafíos que tienen la Educación Religiosa Escolar y la Catequesis, ante las complejas búsquedas juveniles e igualmente reflexionar sobre la forma como la Educación Religiosa y la Catequesis acompañan y orientan a los jóvenes en la forma de enfrentar el mundo en éste cambio de época y fue así como decidí, proponerles algunas ideas alrededor de las culturas emergentes de nuestros niños y jóvenes y la urgencia de conocerlas y profundizarlas, para lograr una Educación Religiosa y una Catequesis que respondan a sus sueños y sensibilidades.

## Introducción

Voy enfocar esta ponencia desde el corazón de nuestra misión educativa y catequética y no desde la razón de la misma, pues quisiera insistir sobre la urgencia de una educación religiosa desde de la inteligencia del corazón, pues creo que hemos insistido en un proceso educativo y evangelizador demasiado centrado en los procesos de aprendizajes doctrinales, lo que nos ha llevado a enfocar tanto la Educación Religiosa como la Catequesis, más desde la comprensión racional que desde la experiencia vital.

Creo además que los excesivos enfoques doctrinales dados a la educación religiosa y por ende a la Catequesis nos han demostrado que aunque las ideas y los conceptos sirvan para disertar y argumentar, no logran la convergencia de los espíritus; no logran el encuentro, la escucha y el diálogo, ni la profunda relación entre las personas, para aprender a vivir de otra manera, siendo críticos con la realidad política, social, religiosa y cultural.

Porque nos encontramos ante la inaceptable ideología de la razón sin utopías, que se ha propuesto negarnos la esperanza y el derecho a pensar que un mundo distinto es posible; nos hemos dejado encerrar en la estrecha visión de que hemos llegado al final de la historia y a la tesis sin antítesis.

Además nos hemos dejado instrumentalizar por lo racional y por lo experimentable llegando a una teorización de la educación que crea subjetividades cerradas, excluyentes e incomunicadas.

A nosotros nos corresponde trazarle a la Educación Religiosa Escolar y por supuesto a la Catequesis, nuevos diseños integradores y dialógicos, pues estoy convencido de que las ideologías estáticas y temerosas del cambio han servido más al proyecto *dia-bólico* de separar, de fracturar y de romper, que al proyecto *sym-bólico* de reunir, de compartir, de integrar y de reconciliar las diferencias.

Y a esta absurda teorización de la educación le debemos el interés por unas ciencias que ahogan las conciencias; por unos dogmas que se constituyen en normas supremas, por unos códigos con excesiva comprensión racional pero sin apertura a la inteligencia del corazón, llevándonos a unas ideologías perversas y sin utopías.

## **1. LA EVANGELIZACIÓN DE LA INTELIGENCIA, DESDE EL DIÁLOGO CON LAS CULTURAS EMERGENTES.**

A la Iglesia Católica, a las iglesias cristianas y a otras confesiones y en especial a nosotros maestros y maestras de Educación Religiosa y los Catequistas, son muchos los que nos preguntan si seremos o no capaces de responder a las exigencias que las nuevas culturas le están imponiendo a las personas y a las comunidades educativas, parroquiales y en especial a los niños y los jóvenes.

Nos están preguntando si seremos o no capaces de responder a las exigencias que la globalización le está imponiendo a nuestras instituciones, cayendo en el riesgo de responder que conocemos dichas exigencias y dichas culturas, sabedores que en la mayoría de los casos lo que estamos es, suponiendo su conocimiento y enseñando desde unos supuestos, que terminan colocando tanto la Educación Religiosa como la Catequesis, en el banquillo.

Y hoy más que ayer, nos corresponde desde nuestro ser y quehacer, proponer un nuevo proceso para evangelizar la inteligencia de la razón y del corazón, desde el diálogo con éstas culturas emergentes, sobre todo en nuestras particulares circunstancias socio-políticas, cuando éstas han sido infectadas de corrupción.

Nos corresponde evangelizar la conciencia en nuestro entorno social; nos corresponde evangelizar el discernimiento, cuando hoy prácticamente el discernimiento está siendo manipulado por el chantaje de algunas culturas que se imponen sin criterio, ni sindéresis.

Ahora bien, creo que nosotros debemos leer las culturas con unas claves diferentes a otros tiempos, pues conviene precisar que entre otras cosas, sabiduría, fe y cultura no se pueden medir con las mismas categorías del pasado, pues hoy la cultura, la fe y la sabiduría, nacen de formas de conocimiento esencialmente distintas a las de hace algunas décadas.

Vean ustedes cómo nuestra manera de razonar y en especial la manera de razonar de los jóvenes ha cambiado, a tal punto, que de escuchar y ser instrumentos del conocimiento de otras personas, nos hemos convertido cada vez más en dominadores de las culturas de otros y desde ellas, tenemos la gran tentación de disponer y manipular a los demás, llegando a hipotecar su pensamiento, ante una estructura diversa de raciocinio y de sensibilidad cultural.

Por lo tanto, nosotros no podemos acercarnos a las culturas como se acercó Jesús de Nazareth, en su entorno mediterráneo, ni como Pablo de Tarso se

aproximó a la cultura griega, ni como Buenaventura, Tomás de Aquino o Juan Bautista de La Salle se acercaron a las culturas de su tiempo.

Nosotros tenemos el deber de acercarnos a las culturas emergentes desde lenguajes, visiones y análisis diferentes, pero orientados obviamente por el Evangelio.

Basta decir que por ejemplo, a partir de las nuevas sociedades del conocimiento, los conceptos de fe y de fidelidad también tienen raíces racionales y no solo religiosas y los conceptos de ciencia y conocimiento, también tienen raíces religiosas, razón por la cual los lenguajes se están transmutando y transculturizando, a tal punto que algunas de las expresiones de las generaciones digitales, son las mismas de los adultos, pero con contenidos absolutamente diferentes.

Observemos cómo hoy, para las personas enmarcadas por las nuevas culturas emergentes en nuestro país, lo aceptable es sólo aquello que se puede probar a través de la propia experiencia, lo demás, no existe; más aún, lo creíble es sólo aquello que se demuestra, el resto son supersticiones.

Hoy en las culturas emergentes lo racional es aquello que pertenece a la esfera de lo comprobable, entonces dado que la moral no está en la esfera de lo comprobable y de lo tangible, sencillamente no existe, pues pertenece a la esfera de lo intangible y esto hace parte fundamental de las culturas que emergen en nuestro medio infantil y juvenil.

Estamos, diría yo, dependiendo de un mundo basado en el cálculo el cual determina qué es ético y qué no, siempre y cuando se pueda medir. Vamos quedando en el imperio de lo que se calcula, aumentando así el incontrolable reinado de lo relativo y el imperio de las subjetividades.

Así pues, la medida en las culturas que quieren construir la persona y la comunidad, no es la moral, sino la libertad vista ésta más como libertinaje o incluso como se dice hoy, como un libértiraje. Vean ustedes entonces que, estamos imbuidos en lo que los expertos de las búsquedas juveniles denominan, la cultura de la “auto-autorización” o sea: sabemos clonar, podemos clonar; sabemos hacer uso de órganos humanos, hacemos almacenes de órganos de otros seres humanos; sabemos hacer bombas biológicas, podemos usarlas, es decir, que todo lo que sabemos lo podemos hacer, viviendo en la patética sociedad de las culturas sin límites.

Y nosotros quizás, proponiendo una Educación Religiosa y una Catequesis

alejadas y marginadas de unas culturas que a duras penas conocemos o sospechamos que existen, de donde nace la pregunta:

¿Estamos felizmente instalados en unas estructuras religiosas desconectadas de las realidades culturales de nuestros niños y jóvenes digitales y cibernautas?

Éstas son a mi modo de ver algunas de las nuevas provocaciones que hemos de tener en cuenta si queremos definir tanto el perfil de las culturas de hoy y su influencia en la formación de la persona y en la conformación de la comunidad, como nuestra misión educativa y catequética en un país que se ha topado con unas culturas que emergen en todas las regiones y que terminan proponiendo una generalizada mac'donalización cultural, fruto del pensamiento único de la globalización y entendida como la pérdida absoluta de las identidades culturales regionales, nacionales y continentales.

Es tal el dominio de esta mentalidad que terminamos comiendo y bebiendo cosas que no contienen lo que estamos diciendo comer y beber, pues tomamos leche deslactosada, café descafeinado y azúcar des azucarada, es decir, alimentos sin identidad propia.

Por esto, la globalización, excluyente y dominadora, ha hecho que muchos hombres y mujeres permanezcan al borde del camino impidiéndoles un proceso incluyente y libre, pues la globalización se convirtió más en una imposición que en un proceso participativo, razón por la cual nos genera desafíos que nos implican un urgente conocimiento de las sensibilidades de las nuevas generaciones, tal como nos invitaba el Papa Juan Pablo II

## **2. PROSPECTIVAS QUE DESDE NUESTRA MISIÓN EVANGELIZADORA DEBEMOS PROPONER.**

¿Qué estamos haciendo para responder a las cambiantes exigencias del mundo infantil y juvenil que nos rodea?

¿Qué nuevas propuestas de formación y de educación se delinean en nuestro contexto y entorno eclesial para todos estos jóvenes que hoy servimos y acompañamos?

Hace ya varios años estamos en Colombia atrapados en una mentalidad de “libertad sin límites” constituida de nuevas paradojas como son: la novedad, la velocidad, la utilidad y el anonimato. Los trazos culturales de estas cuatro paradojas que nos llevan a nuevos paradigmas, han de estimular la formulación de

propuestas que respondan a las exigencias religiosas y educativas de nuestra sociedad colombiana, porque nosotros no solo somos sembradores de ideas, sino ante todo constructores de la persona integral y en nuestra calidad de educadores y catequistas, no podemos contentarnos con ser dispensadores de información o lo que es peor, consumidores de cultura religiosa, desconociendo la importante labor de proponer en los jóvenes, culturas que sean verdaderas alternativas, frente a la no - alternativa que nos está sugiriendo el fenómeno de globalización.

Necesitamos educar para lo superior y en lo superior, entendiendo esta formación como evangelizadores, que formamos en las cosas superiores alejando a los jóvenes de la superficial cultura de lo ordinario.

Nos urge en Colombia educar para pensares superiores pues nuestro gran reto radica en que se nos corrompió la inteligencia y ésta tenemos que re educarla y evangelizarla.

Y vean ustedes que gran parte de nuestra misión es la de ponernos al servicio de la verdad, pues hoy en el ámbito colombiano podemos afirmar que vivimos una delicada crisis de la verdad, ya que hemos terminado afirmando con las subculturas emergentes, aquel principio de que “todo lo que yo se lo puedo hacer”.

Y en nuestro medio ante el principio de que “todo lo que yo pienso tengo derecho”, nosotros tenemos la grave responsabilidad de actuar y de sembrar nuevo sentido crítico y prospectivo.

No sé si exagero pero creo que nos urge saber buscar una nueva conciencia moral, ante estos jóvenes que buscan y viven una moral de senderos y de libertades; nos urge buscar un nuevo liderazgo moral ante la ambigüedad de valores que vivimos; nos urge buscar una nueva forma de mostrarles el rostro de Dios, desde la experiencia de Jesucristo y no solamente desde la ideología de las religiones.

Por todo lo anterior el Papa Juan Pablo II lanzaba la pregunta ¿cómo llegar al corazón de las culturas juveniles que queremos evangelizar?

Nos corresponde conocer los valores con los cuales hoy se identifican las culturas juveniles, pues ellos están buscando construir una nueva manera de relacionarse con nosotros y entre todos hemos de prepararnos para reforzar el respeto, la solidaridad y el compromiso, en ésta sociedad colombiana que se encuentra en permanente de – construcción; en una sociedad colombiana des-reconciliada.

Por esto el Papa Juan Pablo II nos invitaba en su Exhortación Apostólica “La Iglesia en América”, a ayudarle a los jóvenes a encontrar su lugar en la Iglesia y en el mundo mediante una atención apropiada a su sensibilidad como parte fundamental de la tarea evangelizadora.

Preguntémosnos entonces que buscaban los discípulos de Jesús de Nazaréth tanto en su “ethos” (comportamiento) y en su libertad frente a las tradiciones y normas judías, como en sus relaciones interpersonales, su concepción del sábado, de la higiene, de las curaciones, del trato con la mujer etc: una nueva manera de vivir, no ideas para aprender a cumplir reglamentos.

Así mismo, los niños y los jóvenes de hoy quieren, necesitan y buscan, más un proyecto y un camino; desean sobre todo propuestas nuevas nacidas desde la persona de Jesús de Nazareth, pues El replantea la vida y siembra en las entrañas de sus discípulos, no una manera de pensar o de creer, sino una nueva manera de estar en el mundo, una nueva manera de relacionarse con los demás, con Dios y con la creación.

Se trata de buscar la construcción de un proyecto vital más que de un proyecto mental; se trata de pasar de la construcción racional, a la realización de la persona, desde un proyecto con raíces evangélicas y evangelizadoras.

La situación que enfrentamos en este cambio de época nos lleva a formar a nuestras nuevas generaciones en el diálogo intercultural pues el creciente pluralismo de culturas nos ha conducido a una nueva visión de la vida en nuestros jóvenes.

¿Qué proponemos frente a las nuevas culturas emergentes, nosotros como hombres y mujeres, catequistas unos y maestros de Educación Religiosa otros, pero todos comprometidos con la formación de estos niños y jóvenes?

¿Qué les ofrecemos a aquellos que se denominan “los hijos de la liberación” y que están en nuestras instituciones educativa o en nuestras parroquias con dicha mentalidad?

¿Qué senderos les mostramos a los jóvenes que han comenzado a vivir en la cultura de la libertad sin límites?

¿Cómo los educamos frente las nuevas culturas propuestas por unas tecnologías de la información y del conocimiento, que se han convertido en nuevas religiones y en nuevas maneras de creer?

Juan Bautista de La Salle recomendaba en sus Meditaciones: “procurad que los jóvenes confiados a vuestros cuidados vean, que sois ministros de Dios, ejerciendo vuestro cargo con verdadera diligencia y asiduidad”.

¿Qué es diligencia y asiduidad para La Salle, sino saber captar las sensibilidades de los niños y de los jóvenes, saber entender sus culturas, para anunciarles el Evangelio?

No podemos permanecer estáticos frente al mundo de las nuevas culturas pues nuestros contextos nos exigen formar para que sepan asumir con firmeza pero con serenidad las culturas emergentes propuestas precisamente por las TIC.

Basta con mirar una realidad: nuestros jóvenes ya no respiran una transmisión viva de la fe, ante lo cual cabe preguntarnos: ¿es posible seguir usando un método de educación y de evangelización que suponga una fe y cuyos acentos y resultados confundan lo que es el Evangelio con sus expresiones? Estamos ante el desafío de la no creencia y el de la indiferencia religiosa suscitado desde nuevas culturas.

Por todo lo anterior, nuestros jóvenes nos piden otras estructuras de sabiduría pastoral que les proponga el camino de la memoria, que les proponga el camino de la conciencia y el camino del proyecto, para sostener su fe en tiempos donde el secularismo, el relativismo, el sectarismo y la indiferencia religiosa, han dibujado un nuevo y desafiante panorama a la Evangelización de nuestro pueblo.

Podría decir que vivimos como en medio de una pluralidad de mentalidades que se expresan en multiplicidad de lenguajes: la palabra, el vestido, los símbolos, el trabajo, las diversiones, la música etc, lenguajes con los que cada una de las sub culturas configura su identidad, en la infinidad de combinaciones de estos elementos.

Es como la Torre de Babel de las culturas que no depende solo de las migraciones, sino también de la falta de orientación y de sentido en nuestra propuesta educativa religiosa. Nuestras ciudades están generando formas sub culturales y nuevos movimientos y tendencias que necesitan respuestas y alternativas desde nuestra misión educativa; la territorialidad de los jóvenes está generando algo que yo llamaría una verdadera “religiocidad” bien diferente a la comúnmente llamada religiosidad. Una ciudad fuera de la cual no hay salvación pues es en ella, en ese territorio, macro o micro urbano, en donde nuestras generaciones digitales se están levantando y formando; es en ella en donde pretenden salvarse, lejos de nuestras propuestas de religiosidad cultica y ritual y de nuestras doctrinas religiosas rígidas y dogmatizadoras.

O sea que se está desarrollando una nueva sensibilización, de ahí que surjan nuevos valores, nuevos sueños, nuevos comportamientos, asumidos todos o algunos, por un número cada vez más creciente de personas y de comunidades.

La ostentación de la indiferencia religiosa, el materialismo hedonista y el ateísmo práctico que marginan la fe como algo sin consistencia en el seno de las culturas científico-técnicas, son fenómenos que nos piden nuevas respuestas desde el talante de una educación religiosa dialogante y cercana a las culturas que emergen en escuelas, colegios y universidades.

Nosotros requerimos con urgencia, volver a la apremiante necesidad de interpretar la realidad, pues no es posible seguir creyendo que nuestros textos actuales para analizar la realidad sean únicamente los libros: nuestros textos también tienen que ser los contextos en que vivimos.

Creo que en muchos momentos de nuestra vida académica y pastoral, le hemos dado más énfasis a la enseñanza de doctrinas que a la transmisión de nuevas actitudes y nuevos comportamientos interesándonos más, por el conocimiento que por el crecimiento y por esto necesitamos ser profetas de la libertad y no profetas de la normatividad.

Pero no nos engañemos: Nos están viendo débiles o mejor nos están viendo perdidos en nuestros propósitos y no sé si me equivoque, pero no nos perciben a la cabeza de los procesos y no siempre nos sienten sus guías pues ven que no siempre sabemos para donde vamos.

Nos ven más como guardaespaldas de las doctrinas, que como testigos de las doctrinas que enseñamos; nos están viendo más como guardianes de un museo religioso, que como formadores en los valores vitales del camino; nos están viendo más como custodios de los edificios teóricos de la religión, que como constructores del edificio integral de la persona; nos están viendo más, como protectores de ideologías religiosas, que como formadores en la experiencia del Padre de Jesús de Nazareth.

Pienso que estamos perdiendo identidad ante ellos y creo que volveremos a conquistarla si vamos delante de ellos, liderándolos; volveremos a conquistar nuestra identidad indicándoles caminos y no detrás de ellos como si ellos fueran los que nos trazaran caminos y senderos.

### **3. ¿CÓMO EDUCAMOS FRENTE A UN CAMBIO RADICAL EN LAS MENTALIDADES Y LOS SUEÑOS DE NUESTROS NIÑOS Y JÓVENES?**

Estamos viviendo un incuestionable tránsito de fenómenos en la sociedad colombiana. Y este tránsito de fenómenos, genera desafíos para la Iglesia, pues las culturas urbanas y rurales enfrentadas a las tecnologías, nos están planteando la abolición de la religión del plano educativo y cultural, con el fin de instaurar un nuevo orden funcional, que postula al trabajo, la producción y el consumo, como el nuevo núcleo esencial de las culturas.

La situación se complica en la medida en que las opciones de vida o nuevas formas de interacción se “virtualizan” con las llamadas comunidades virtuales: Yo puedo simultáneamente como joven, sin serlo, pertenecer y actuar con el grupo de los fans de Juanes; y como mujer, sin serlo, hacer parte de grupo de swingers; y como sacerdote, siéndolo, pertenecer al grupo de los adoradores del rock duro; o como católico, pertenecer también a la comunidad neopentecostal. Puedo ser muchas personas y jugar muchos papeles y funciones al mismo tiempo creyendo no perder mi identidad en cualquiera de los vericuetos de la Internet.

Es que el sentimiento general de los jóvenes es el de una vida desarmonizada; ellos perciben que no existen valores definitivos ni normas sagradas, pues para ellos hoy todo es negociable.

En esta búsqueda de sentido, niños y jóvenes han empezado a encontrar otras identidades que rompen con las identidades tradicionales y con las antiguas formas de identidad nacional, política, social y religiosa. Parecería que hoy ya no importara ser de una determinada clase social; ya no quieren ser colombianos o mexicanos o argentinos; ya no quieren ser liberales, conservadores o uribistas; ya no quieren ser simplemente católicos, pentecostales o evangélicos. Hoy pueden y quieren, ser hombre, indígena, gay, punk, rastafari, catecúmeno, Opus, focolarino, carismático o agnóstico.

Esto nos ha puesto en contacto con otras formas de pensar, otras formas de socializar, otras formas de creer y de experimentar a Dios e incluso otras formas de orar, de estar en el mundo, de amar, de vivir, de vestir, de hablar y de comer, razón por la cual todo es relativo y cada uno es la medida de todo.

### **4. ¿CÓMO ERAMOS Y CÓMO VIVÍAMOS?**

Hasta hace pocas décadas, Colombia tenía dos instituciones que le daban sentido a la vida de los ciudadanos: la nación colombiana y la iglesia católica.

Haber nacido en estas dos instituciones nos liberaba de la fatiga de tener que reinventar constantemente el mundo, no teníamos que preocuparnos por ¿cómo debemos actuar? Y ¿qué debemos decir y creer? Las preguntas políticas y religiosas estaban hechas y las respuestas programadas y establecidas.

Todo era manejado por doctrinas y por ideas puntuales y rígidas, tanto desde lo político como desde lo religioso.

Eran tiempos de reglas fijas y donde todo el mundo parecía que sabía cómo comportarse y cómo creer. Pero aumentaron las posibilidades de elección en todas las esferas de la vida y en nuestra sociedad colombiana los procesos de la vida se hicieron mucho más problemáticos, tanto que los padres de familia, por ejemplo, no tienen claramente definidos en qué valores deben formar a sus hijos y los maestros al igual que los padres de familia, estamos perdidos en nuestras búsquedas, así como nuestros niños y jóvenes están perdidos en las suyas.

El contexto colombiano nos exige revisar lo vivido, pues aparece la imperiosa urgencia de formarnos para asumir con firmeza pero con serenidad los conflictos que hoy vivimos; formar niños y jóvenes con nueva visión del mundo, con nuevas relaciones inter generacionales y con nuevas actitudes antes los vertiginosos cambios ideológicos, económicos y religiosos.

Estamos viviendo el rompimiento con lo preestablecido y llegamos poco a poco a la abolición de aquella mentalidad en la cual había personas sometidas al poder de las demás o sea que vamos cada día más a la conquista de la autonomía en ideologías, comportamientos y religiones.

Vemos cómo se van afianzando en la mentalidad de las sociedades post-modernas nuevos procesos que llevan a una abierta interpretación de la existencia al punto de convertir la ciencia y la técnica en una forma religiosa de creer para lograr una emancipación de los tutelajes morales y religiosos.

Estamos en una palabra, enmarcados en una visión del mundo, en la cual la culpabilidad no existe, razón por la cual las sociedades y por lo tanto las jóvenes generaciones, manejan una vida sin el problema del pecado, de la culpabilidad, ni del recato.

Los paradigmas han cambiado y las brechas entre adultos y jóvenes se han aumentado y parecería que nosotros los adultos estamos elaborando una nueva mentalidad en donde creemos que lo que tenemos que lograr, es que los hijos o los jóvenes nos amen, aunque nos irrespeten y entonces ante este cambio de paradigmas, los más jóvenes exigen que les respeten sus ideas, sus gustos, su

forma de vivir y de actuar y por supuesto exigen patrocinio para esas ideas, para esos gustos y sus formas de vivir, pero no aceptan la mentalidad y las culturas de los adultos y mucho menos sus vivencias religiosas.

Pero entonces ¿qué sucede? Las generaciones más jóvenes, nos están viendo perdidos en nuestros propósitos, no nos perciben a la cabeza de los procesos, no nos sienten guías, como lo dijimos hace un momento. Y en definitiva no podemos seguir aparentando saber para donde vamos, pues podemos aparentar un tiempo, podemos aparentar por mucho tiempo, pero no podremos aparentar todo el tiempo.

No podemos permanecer estáticos frente al mundo de las nuevas culturas de nuestros adolescentes, pues nuestros contextos colombianos nos exigen una nueva formación.

Y uno de los cambios más radicales que vivimos está en el hecho religioso pues la visión que debemos transmitir de Dios y de todo lo que signifique actitudes y compromisos religiosos, debe cambiar radicalmente, pues hoy no vivimos únicamente una época de cambios, sino que vivimos un cambio de época y una de las características del mundo contemporáneo, es el renacer del hecho religioso, pero diverso en sus manifestaciones y relacionado con distintas problemáticas de orden sociocultural.

Contrario a lo pronosticado desde la modernidad, estamos viviendo un renacer del hecho religioso y este renacer se puede leer en dos direcciones: como resurgir de las manifestaciones religiosas en las prácticas sociales y como redescubrimiento de “lo religioso” como tema de debate.

Por esta razón, necesitamos brindar un espacio de formación donde se estudie el hecho religioso y sus diversas manifestaciones, para poder comprender su presencia en el mundo contemporáneo y su incidencia en los procesos espirituales, culturales, sociales y políticos de nuestros niños y de nuestros jóvenes

Por esto la educación religiosa escolar tiene que entender la actual situación mundial y colombiana desde el horizonte religioso, para así contribuir a la comprensión de la realidad nacional y a la búsqueda de nuevos caminos para la vida de nuestros jóvenes.

El tema de la Educación Religiosa, enfrenta la urgencia de formar en áreas relacionadas con el reconocimiento y la comprensión de éste nuevo hecho religioso.

Enmarcado en dicho contexto, este 1er Congreso de educación religiosa y catequesis frente a las búsquedas juveniles, quiere responder, a algunas de las urgencias que la familia y parte de la sociedad, solicitan para identificar el papel de lo religioso en el origen, el debate y la resolución de las problemáticas contemporáneas, al mismo tiempo que contribuye a la construcción de la sociedad capacitando para reconocer y valorar la diferencia como elemento constitutivo de nuestra sociedad. Además, la Educación Religiosa debe generar actitudes favorables al encuentro, el diálogo, el compromiso, al respeto por los otros y a la búsqueda de la verdad y de justicia. Esto ha de ser parte de las búsquedas juveniles.

Adicionalmente, el conflicto interno que vive el país también avasalla la diversidad cultural y abona el terreno para sembrar prácticas e ideologías racistas, discursos deshumanizantes que niegan la dignidad y los derechos a grupos humanos enteros y permiten el genocidio, el asesinato en masa y la depuración étnica, crímenes que no son sólo contra la humanidad sino contra la identidad.

Asistimos a un cambio de época de la historia humana, pues los nuevos areópagos de nuestro tiempo, requieren una presentación renovada del mensaje cristiano y educativo, identificando los desafíos actuales y desarrollando prometedoras iniciativas que nos lleven a un desarrollo creativo.

Ante el marco descrito anteriormente, es indispensable que busquemos una nueva pastoral educativa que nos permita introducir, en el corazón de nuestros estudiantes, otras formas de diálogo, de encuentro y de escucha; otras formas de acogida y de esperanza e incluso, otras formas de presencia, de relación y de mirada con la familia y con la sociedad.

Y en esta línea, hemos de comprometernos a renovar con fidelidad nuestra adhesión al Evangelio, pues creo que la fidelidad es signo de audacia; la fidelidad debe ser signo de creatividad, ya que fidelidad no es conservar, sino buscar y presentar el Evangelio de un modo significativo.

Hemos de entender y aceptar que para que la escuela pueda mantener hoy y mañana su capacidad evangelizadora, dependerá sobre todo de su fidelidad al Padre de Jesús, pues como el pueblo de Israel, los maestros estamos llamados a creer que Dios “puede darnos una tierra de leche y miel a pesar de todos los problemas y peligros que se vislumbran. Y fuertes con esa confianza, debemos arriesgarnos a explorar la tierra del futuro que nos marcan las nuevas culturas, con una fe tan profunda y tan fuerte que podamos penetrar en ella sin ser aplastados por los miedos”.

Vivimos en un momento en el cual hay que dar respuestas ágiles y convincentes a problemas nuevos, pero desde nuevas hipótesis. Y es a éste mundo que avanza, al que tenemos que evangelizar y responder desde las nuevas situaciones culturales de hombres y mujeres, pero con nuevos rasgos y nuevas alternativas porque evangelizar no es una actividad, ni mucho menos el cumplimiento de unas funciones dentro de la Iglesia convirtiéndonos en prisioneros de nuestra pastoral, la cual nos aleja de una real comprensión de la tarea evangelizadora.

Porque en muchos momentos de nuestra vida como educadores y educadoras, la evangelización se nos ha convertido más en una doctrina para enseñar que en una manera de actuar, de vivir y de creer. Nuestras comunidades educativas, necesitan otras estructuras pastorales

Son los niños y los jóvenes que están en las sombras, los que esperan de nosotros una nueva lectura de sus sensibilidades y por lo tanto de sus culturas, lectura estrechamente ligada a una nueva forma de vida y de historia, para poder entender qué quiere decir ser discípulos misioneros de Cristo en medio de la pluralidad de culturas y de mentalidades.

Uno de los grandes desafíos de la educación en este siglo es el de lograr convertirse en un ámbito de maduración humana y por ende un ámbito de humanización que recupere todas aquellas posibilidades capaces de impedirle al individuo alienarse, deshumanizarse y destruirse o dejarse destruir por la sociedad tecnológica.

Por eso es hora de plantear, con absoluta claridad, que lo fundamental para el devenir humano no está en las estructuras académicas, sociales, económicas o políticas sino en la transformación de las estructuras éticas, vitales y mentales, pues la raíz de los problemas está precisamente en el corazón del ser humano.

Por eso muchos afirman que la revolución que se aproxima debe ser la de una calidad educativa realmente centrada, no en los conocimientos académicos o técnicos, ni en las consignas ideológicas, sino las convicciones de las personas, a nivel de conciencias y de mentes, más que en las ciencias incluso las ciencias religiosas, con sus textos, sus contextos y sus pretextos

Evangelizar y en nuestro caso educar es para el maestro y la maestra de educación religiosa y para el catequista, una actitud en movimiento para no proponer solamente doctrinas, ni contentarse con planificar o realizar actividades de pastoral educativa, sino proponer un estilo de vida desde la experiencia de Jesús el Cristo, muerto y resucitado

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

Todo lo anterior nos invita a dirigir una mirada crítica sobre nuestra tarea y a recuperar nuestra vocación profética. Son tiempos difíciles, sin duda, pero a la vez tiempos de gracia, que debemos vivir de manera serena y responsable, siempre y cuando estemos afincados en una imbatible esperanza. No podemos perder tiempo en lamentaciones y críticas, ni malgastar nuestras energías en lamernos las heridas como bueyes viejos

Para nosotros es necesario reconocer las grandezas de la juventud que se manifiestan en su sentido de la solidaridad, su autenticidad, sus límites y sus falencias y sobre todo en las preguntas que interrogan maestros e instituciones.

Al terminar estas ideas, no podría olvidar las acertadas reflexiones del analista de las culturas juveniles Antonio José Sarmiento, cuando nos invita a estar serenamente abiertos ante el mundo juvenil, sin prejuicios de tendencia a juicios y fallos drásticos, a estar atentos ante una perspectiva de inculturación que no menoscabe la sustancia del mensaje cristiano, pero que no desconozca las fortalezas y alcances de este significativo grupo social, de alta relevancia para la acción evangelizadora de la Iglesia, porque sin lugar a dudas, necesitamos reconocer lo valioso y también lo deficiente de las culturas emergentes

Desde los análisis anteriores hemos encontrado una generación que sin duda ama lo estética y posee una gran capacidad festiva y celebrativa que se expresa de manera intensa en sus búsquedas, mostrándonos una nueva forma de estar en el mundo, pues todo lo quieren vivir de manera extrema para liberarse de nuestro excesivo racionalismo.

Vemos que a pesar de la creación de comunidades ateas en el mundo, la nueva generación no es propiamente atea sino que desea vivir de manera des-institucionalizada su fe ya que una de sus búsquedas es precisamente la espiritual y la religiosa pero desde otro talante.

En muchos ambientes nos encontramos con jóvenes que quieren comprometerse con Jesús más no con la Iglesia o las iglesias pues las mediaciones les estorban.

La cultura juvenil es como lo decíamos en algún aparte de mis reflexiones, una cultura digital pues sus destrezas de conocimiento y de tecnología tienen en lo informático su herramienta principal, desafortunadamente vacías de sentido crítico y discernimiento.

Honestamente tenemos que aceptar que nosotros desde nuestros procesos educativos religiosos y catequísticos aún somos demasiado formales y clericales y necesitamos pasar de una Iglesia clerical a una iglesia más ministerial que responda a los nuevos sueños de los jóvenes y que permita la búsqueda de una forma nueva de ser laicos.

Consciente o inconscientemente manejamos nuestras subculturas clericales sabedores de que a los jóvenes les aparecen insignificantes y en ocasiones inexistentes, pues la mayoría de las veces para nosotros cuenta más, lo jurídico que lo carismático, que tanto seduce a la juventud.

En fin, necesitamos de verdad presentar nuestra misión evangelizadora integralmente y sin ambivalencias, pero nosotros mismos hemos puesto en el banquillo a la Educación Religiosa y la Catequesis con tantos recelos doctrinales queriendo hacer presentaciones rigurosas que caen en la intransigencia y la intolerancia permanentes.

Revisemos por favor nuestros lenguajes religiosos y catequéticos; revisemos los métodos y por supuesto erradiquemos la propuesta del régimen de cristiandad que nos impide aún ser interlocutores de los niños y de los jóvenes. Muchos creímos que el Concilio Ecuménico Vaticano II iba a derrotar la era de la cristiandad pero por nuestras actitudes parece que antes, está renaciendo y con más fuerza, ya que insistimos más en el Decálogo vetero testamentario, que en las Bienaventuranzas propuestas por el Señor, razón por la cual terminamos ante los ojos de niños y jóvenes, más como unos funcionarios de lo religioso, que como servidores del Evangelio

Bueno es terminar urgiéndonos a resignificar nuestros lenguajes pasando de la lógica de la razón a las lógicas evangélicas del corazón para así entender las sensibilidades de esta generación, sabiendo que corazón es ante todo coraje, fuerza y autenticidad de vida.

Y vuelvo así al pensamiento de Sarmiento Nova, pues se trata de que nos despojemos de un uniforme estereotipado y de que nos encarnemos como Jesús, en los universos de la juventud y en sus laberintos, entrando en comunión sin contemporizar.

Ha llegado la hora de la esperanza para nuestra educación religiosa y para nuestras catequesis, porque si no las sustentamos en la esperanza y no le apostamos al futuro, se nos quedarán en la era de la decantación y el desencanto.

Hemos de seguir soñando una educación religiosa distinta para una Colombia distinta, porque el día en que dejemos de soñar, será el último de nuestra historia, pues como decía el maestro Sábado, sólo hay una manera de contribuir a la protección de la humanidad y es no resignarnos, ya que debemos tener la suficiente valentía para autoevaluarnos y reconocer nuestras fallas, pagando el tributo de nuestros errores históricos, pero sin pretender huir ni hacia atrás ni hacia adelante.

Creemos en el poder de la impresión; creamos en el poder de la huella y recordemos hoy a aquellos maestros y maestras de educación religiosa y aquellos

y aquellas catequistas que no solo nos transmitieron ciencia sino conciencia; al maestro y catequista que no solo nos transmitieron conocimientos sino sabiduría; al maestro y al catequista que no solo nos propusieron ideas, sino un estilo de vida y al maestro y al catequista que no se contentaron con darnos información, sino que nos ayudaron a formarnos y en fin como afirma el gran Agustín de Hipona: “Busquemos para encontrar y cuando encontremos, sigamos buscando”.

Muchas gracias.

**Padre. Héctor Eduardo Lugo García ofm**

**Director del Departamento de educación cultura y universidades de la Conferencia Episcopal de Colombia**

e-mail: [helgarcia@hotmail.com](mailto:helgarcia@hotmail.com)